

mente á disposicion del soberano. El rey está á la sazón rodeado de un séquito militar que antes no tenía. La elevada dignidad de «porta-abanico á la derecha del Faraón» (1) que en el Nuevo imperio se confiere á los oficiales y funcionarios mas ilustres, es de origen militar y por esto el tal funcionario lleva además del abanico el hacha de guerra. Los escuderos y cocheros del Faraón pertenecen al número de las mas importantes personas del imperio. Los oficiales comenzaron muy pronto, segun nos lo indican algunos documentos, á intervenir en algunas ocasiones directamente en la administracion del país.

En un Estado como el que estamos describiendo, el soberano es dueño absoluto del poder mientras se muestre enérgico y proceda con talento: su voluntad domina por completo al Estado; pero ni debe ofender á las clases que sirven de apoyo á su poderío ni tolerar que estas le arrebaten su posición de superioridad. Un soberano débil sirve de juguete á los que le rodean y llega á ser ciego instrumento de las intrigas que en toda corte de príncipe despótico se traman. En el Nuevo imperio no faltan indicios de que estos elementos supieron darse á conocer, y de que los funcionarios y empleados de la corte lograron conquistar una influencia que no les correspondía. En los tiempos de las dinastías décimanovena y vigésima especialmente encontramos á muchos maestre-salas de las mesas reales en posesion de grandes dignidades, como por ejemplo de la de miembros del tribunal: mas de una vez los esclavos de la corte aparecen ejerciendo decisiva influencia en el ánimo del soberano y en los destinos del país (2). Todas las monarquías absolutas están condenadas á la misma suerte: á los vigorosos soberanos que han fundado y ensanchado el Estado, sucedenles monarcas débiles que consideran el gobierno como una carga y su situación simplemente como un medio de proporcionarse fáciles y múltiples placeres. Este fenómeno se reproduce en el Nuevo imperio, tal como indudablemente se presentó en la época de los constructores de pirámides y en la de los reyes del imperio medio.

Otro poder habia en el Estado que amenazaba convertirse en gran peligro para la monarquía: nos referimos al sacerdocio. Una simple mirada á las inscripciones funerarias de Abydos basta para demostrar cuán extraordinariamente se ha aumentado desde la duodécima dinastía el número de «servidores de Dios» (profetas), de «santos padres» y de «puros», es decir, de sacerdotes de alta y baja categoría. Poco á poco encontramos al lado de ellos los funcionarios y empleados de los templos, los escribientes de los templos y los administradores de los bienes sagrados, los directores de los bueyes y campos, los trabajadores en oro, los herreros, los cocineros, etc., y además las «cantadoras» y «damas de harem» de los dioses y de las diosas, es decir, las sacerdotisas consagradas á su servicio. El número de cultos se ha aumentado también considerablemente: á los antiguos dioses locales de las ciudades se han agregado otros muchos nuevos, que tienen sus templos y sus patrimonios y que son en parte dioses de otros lugares y en parte figuras mitológicas, en un principio no veneradas, como por ejemplo, Isis (3). En los períodos calamitosos, los egipcios se vuelven mas devotos de lo que eran y despues de vencer manifiestan pródigamente su gratitud á los dioses. A ello contribuyó el desenvolvimiento de la religion, así es que el patrimonio de los templos se aumenta de año en año con las fundaciones así de los reyes como de los particulares.

(1) Véase el porta-abanico de la guardia del Faraón, el que sigue á su señor en todos los caminos de los países del Sur y del Norte. Mariette: *Abydos*, 1, 087, y otros análogos á menudo.

(2) Erman: pág. 155.

(3) Hay que tener en cuenta que por regla general se veneraban juntas en un templo varias divinidades.

Ya hemos visto de cuántos privilegios disfrutaba el sacerdocio en Egipto desde los mas antiguos tiempos. Ahora, como entonces, su territorio permanecía separado de la administracion del Estado (4) y estaba exento de contribuciones, además de lo cual los sacerdotes recibían, segun refiere el narrador hebreo, fuertes pensiones para su manutencion. De esta suerte el sacerdocio fué creciendo hasta formar un Estado dentro del Estado, y esta situación se nos presenta en Tebas mas marcadamente que en ninguna otra parte. En Tebas, el patrimonio del templo de Amon está oficialmente administrado por «la esposa de Dios», es decir, por la esposa legítima que se ha asignado al dios (5), y por tanto su funcionario administrativo, el «director de la casa de Amon», es uno de los personajes mas importantes del imperio. Los reyes del Nuevo imperio, para asegurarse la posesion de estos bienes, han elevado á sus esposas á la categoría de «esposas del dios Amon (6)», prueba patente de cuánta importancia se concedía á la posesion de los templos.

Fácilmente pueden calcularse las consecuencias que este estado de cosas habia de tener para el Estado. El gobierno sufre cada día mas la influencia del sacerdocio y es cada vez mas explotado para fines religiosos. Es costumbre que los altos funcionarios revistan al propio tiempo cargos sacerdotales y, viceversa, el sacerdocio interviene de muy distinta manera que antes en los asuntos del Estado, siendo un rasgo particularmente característico que en los tribunales del Nuevo imperio funcionen al lado de los magistrados civiles profetas y sacerdotes y aun que se compongan exclusivamente de dignatarios teocráticos.

Bajo el punto de vista de la política exterior, la primera y mas importante misión del Estado restaurado era reconquistar en el valle del alto Nilo el poder que allí habia tenido el imperio Medio: tal fué la tarea que emprendió el rey A'ahmes apenas hubo arrojado á los hyksos de Egipto. «Despues que su majestad hubo acuchillado á los mentius de la montaña del desierto—dice la ya citada inscripción de A'ahmes,—remontó el río y se dirigió al país de los chenthonnofer (Nubia) para abatir á los pueblos montañeses (nubios). Causóles una gran derrota y yo mismo hice allí dos prisioneros y corté tres manos, por lo cual fué recompensado de nuevo con el oro y me regalaron dos esclavas. Y su majestad regresó río abajo con el corazón satisfecho por sus victorias, pues habia conquistado los países del Sur y del Norte.» A continuación refiere las rebeliones que ya antes ha mencionado. También A'ahmes Penneheb refiere que durante el reinado de A'ahmes luchó él contra el país de Kusch é hizo allí prisioneros (7). Probablemente entonces se reconquistaron las antiguas fronteras.

(4) Por esto entre los títulos de un sumo sacerdote de Menfis se lee el de tesoroero y «comandante de las tropas del rey.» Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 29 e. Mariette: *Abydos*, tomo II, 32.

(5) La esposa del alto sacerdote es aquí como en otras partes (por ejemplo en Abydos, Mariette: *Abydos*, tomo II, 32) la primera dama del harem del dios.

(6) Por esto gozan los mismos de una adoración especial, y en su carácter oficial se presentan casi siempre sin su esposo ficticio, el rey. Esto ha sido claramente explicado por Erman: *Disertaciones de la Academia de Berlin*, 1885.

(7) Segun una opinión muy generalizada, el rey A'ahmes se casó con una princesa nubia y arrojó del país á los hyksos con auxilio de los etíopes, pagando luego á sus aliados con la mas negra ingratitud el favor que de ellos habia recibido. Nada hay en los monumentos que pueda servir de apoyo á esta opinión, no existiendo huella ninguna de la existencia de un reino etíope en aquella época. Solo es un hecho positivo que la esposa de A'ahmes, la reina A'ahmes Nefert'ari, objeto durante siglos de una adoración divina como «esposa de los dioses», ha sido pintada con un color de la piel negro, de suerte que fué una negra nubia, hecho que cuenta en Egipto con repetidos precedentes.

Estas luchas fueron reanudadas por Amenhotep I, hijo de A'ahmes. «El rey se dirigió contra el país de Kusch para ensanchar las fronteras de Egipto y derrotó á los nubios con sus guerreros.» Despues de la victoria recorrió el país en todas direcciones, y los hombres y los ganados fueron arrebatados por los vencedores, que regresaron á su patria con el botín. Amenhotep reinó muy pocos años, y su hijo Tutmosis I completó la sumision de la Nubia y llevó sus armas triunfantes mas allá de las fronteras que habia tenido el imperio Medio. En los primeros tiempos de su gobierno también subió con su escuadra por el Nilo y penetró en el país de Kusch para dominar una rebelion de las tribus nubias. Por la relacion de A'ahmes vemos que el combate decisivo se trabó en el río con las canoas del Nilo, en cuya ocasión el anciano guerrero fué nombrado «coronel de la escuadra», es decir, almirante. Además hubo luchas por tierra, en las cuales, amén de muchos prisioneros, fué cogido el caudillo enemigo y llevado á Tebas. Con esto quedó completada la sumision de la Nubia y se extendió la frontera hasta la tercera catarata (al Norte de Dongola). Una inscripción puesta en la pared de roca que se levanta enfrente de la isla de Tombo, y que data del segundo año del reinado de Tutmosis I, dice que allí estaba la frontera del imperio egipcio y describe en pomposas frases el poderío y las victorias del rey, que «avanzó siempre triunfante hasta el extremo del país para entablar la lucha, sin encontrar quien se atreviera á traspasar aquellos límites.» Penetró en los valles de las montañas que sus antecesores no conocían y que nunca habian visto los que anteriormente habian ceñido la «doble corona.» Sabemos además que «los señores (consejeros) del palacio habian construido un fuerte campamento para el ejército del rey que los nueve pueblos del arco (las tribus nubias) no pudieron atravesar (1).» Con esto se reprodujeron las disposiciones adoptadas durante la duodécima dinastía, consecuencia de lo cual fué que Userstes III, fundador de la antigua provincia nubia, fuese proclamado dios del país de Kusch: en las dos fortalezas de Semne y Kumme, por él construidas, se edificaron dos templos que despues fueron terminados por Tutmosis III y en los cuales se le adoró á él así como al dios local Dadun de Nubia y algunas divinidades egipcias. El territorio sojuzgado fué fortificado con castillos y agregado á Egipto, teniendo que pagar los mismos impuestos que éste satisfacía. Para los efectos administrativos, todo el valle del Nilo, desde Nechent (Elkab) hacia arriba (2), fué confiado á un alto funcionario que llevó el título de «hijo de rey de Kusch y gobernador del país del Sur» (3). El primero que desempeñó tan importante cargo fué Nehi, que comenzó su carrera de funcionario en tiempo de A'ahmes y á quien Amenhotep I confió la dirección de las construcciones de Karnak. Durante el reinado de Tutmosis III estaba todavía al frente de la provincia y dirigía, por ejemplo, la construcción del templo de Semne. Raras fueron las sublevaciones que estallaron en el territorio de esta manera unido á Egipto. Sin embargo, Tutmosis II, en los primeros tiempos de su reinado, envió á Nubia un ejército que, entre otras cosas, hizo prisionero «á uno de los hijos del príncipe del país de Kusch (4).»

(1) Véase Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 16 a, donde hay una inscripción de Assuan procedente de los primeros años del reinado de Tutmosis II, en la que se habla de un campamento «construido por su padre Tutmosis I para defenderse contra los bárbaros de Nubia.»

(2) Segun Erman, la tumba de Hui, en Tebas, designa esta ciudad como frontera del territorio del príncipe de Kusch.

(3) La extendida creencia de que este cargo era confiado, por regla general, al príncipe heredero ó á algun miembro de la familia reinante, es tan errónea, que no conozco de ello ningún ejemplo.

(4) Inscripción de Assuan del primer año del rey, en Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 16 a. Del segundo año de Tutmosis II (no de Tut

También fué necesario asegurar la situación del imperio en las fronteras septentrionales. Sabemos que Amenhotep I despues de su campaña nubia, tuvo que luchar en el Norte del país contra el pueblo de los amukahaks, nombre que probablemente indica una tribu libia que hostilizaba las fronteras occidentales de Egipto.

Cuando el Estado egipcio, despues de tantos años de posttracion, adquirió nuevo vigor y mayor fuerza de la que antes habia tenido, pudo desarrollar su poderío siguiendo la dirección que la invasión de los conquistadores asiáticos le habia trazado.

CAPITULO II

LAS CONQUISTAS EGIPCAS

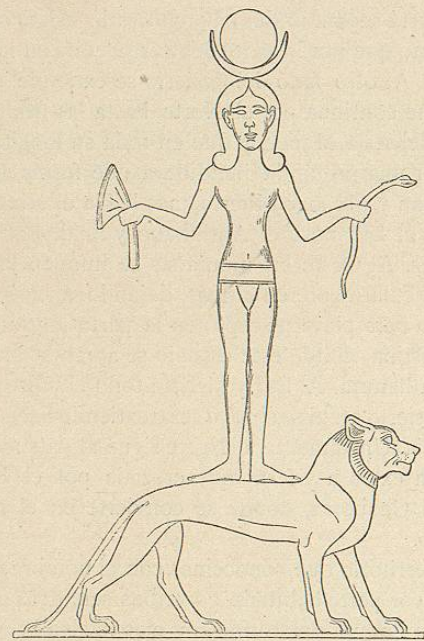
El Egipto está separado del país cultivado asiático por el extenso desierto que por la parte del Sur penetra en la península del Sinaí. Al otro lado del desierto se extiende un país montañoso que continúa por el Norte hasta las fronteras de la península del Asia Menor, y que en toda su longitud está atravesado por una profunda hendidura que forma al Sur el valle del Jordán y del mar Muerto, mas hacia el Norte la depresion entre el Líbano y el Antilíbano y finalmente el valle del Orontes. Al Oeste las montañas se hunden la mayor parte perpendicularmente en el mar, dejando apenas un estrecho espacio para playa, excepto en la parte meridional, al Oeste de Palestina, donde este espacio se agranda hasta formar una vasta llanura. Al Sur y al Este todo el país está cerrado por el desierto arábigo-sirio, que se extiende hacia el Este hasta Babilonia. Únicamente al Norte sigue al país montañoso una llanura extensa y fértil que cruzada por el Eufrates llega hasta el Chaboras, donde se convierte en el desierto mesopotámico.

Este gran territorio que conocemos con el nombre de Siria está en su mayor parte habitado por tribus semíticas que son, al Norte, en la llanura del Eufrates y mas hacia el Sur hasta Damasco, los arameos, y en el territorio montañoso del Sur y en la costa, los cananeos. Probablemente la patria de estas razas es el desierto árabe, desde donde las tribus, en su origen nómadas, penetraron en el país cultivable alcanzando poco á poco en éste un elevado grado de cultura. El gran pueblo de los chotites (en egipcio chetas), que reside en el valle del Orontes y mas hacia el Norte hasta el Eufrates y las montañas fronterizas de Cilicia, es quizás un resto de una antigua población de Siria, pues los nombres propios de las personas y de los lugares que de ella han llegado hasta nosotros, tienen en parte un carácter marcadamente anti-semítico. De todas maneras, los chetites se mezclaron con los semitas y adoraron á los dioses de estos, como Ba'al, Astarté y Reschpu. Segun parece, las relaciones de nacionalidad ofrecían aquí gran semejanza con las de Babilonia: sin embargo, no podremos decirlo con verdadero fundamento hasta haber conseguido descifrar algunas inscripciones escritas en jeroglíficos de índole especial que los chetites han dejado en distintos puntos de Siria.

La civilización adquirió muy pronto en Siria notable impulso: así en los valles de las montañas como en las costas del mar, fundáronse comunidades independientes que tenían por centro una ciudad y á cuyo frente figuraban príncipes. El país pertenecía á las familias nobles, que los labradores

mosis I como opina el editor) data la inscripción del «escribiente del ejército» A'ahmesap en Tangur, *Proced. Soc. Bibl. Arch.*, 1885, 121, en la cual también se habla de una campaña del rey contra el miserable país de Kusch.

llamaban «nuestros señores» (en sirio *marina*) (1) y que estaban siempre dispuestos á combatir por la libertad y por el poderío de su patria. El fraccionamiento, que era el carácter de este país, hacia imposible establecer una unidad política como la que en Egipto se había fundado: únicamente en el valle del Orontes, en la Siria «cavernosa», entre el Líbano y el Antilibano, forma el pueblo cheta un gran Estado que los egipcios designan con el nombre de «el gran país de los chetas» y cuyo centro es Qadesch, «la Santa»,—nombre muy común aun en Palestina para las ciudades de origen semítico,—ciudad muy fortificada y situada junto al Orontes (2). El «país del río», Naharin (3), país de las márgenes del Eufrates, fué también, según parece, una unidad política. En cambio, en todas partes, en el Norte y especialmente en el Sur y en el país montañoso que los egipcios llamaban Rutenu ó mas



Qadesch, la diosa de la ciudad cheta Qadesch.

exactamente «Alto Rutenu» (4), nombre que abarca lo que después fué Palestina, encontramos multitud de pequeñas agrupaciones, cantones en parte urbanos y en parte rurales junto á los cuales, en los distritos fronterizos del desierto, al Sur y al Este, estaban los territorios de las tribus semi-nómadas, que tenían establecido su centro junto á los manantiales

(1) Esta palabra se encuentra á menudo en los textos egipcios designando á la nobleza siria.

(2) Acerca de la situación de Qadesch, véase Conder en *Quarterly Statement of the Palestine Exploration Fund*, 1881, y además Guthe en la obra de Ebers, y Guthe en *Palestina en imagen y en palabra*, tomo II, nota 1.^a. Según estos autores debe buscarse la antigua ciudad cheta, no como antiguamente se creía, en el lago Kedes, sino mas hácia el Sur, en la gran colina de escombros Tell Nebi Mendé, en la orilla izquierda del Orontes. En los tiempos helénicos levantóse en el sitio que había ocupado Qadesch la ciudad de Laodicea del Líbano.

(3) En el Antiguo Testamento se le denomina Aram Naharaim, «el país de los arameos, junto al río.» Por regla general se traduce equivocadamente este nombre por «país de la doble corriente», y se le identifica con la Mesopotamia. En el nombre no hay indicio alguno de relación con el Tigris; la Παράποταμία (Estrabon, XVI, 2, 11) es el territorio de la orilla del Eufrates.

(4) Los egipcios aplican con frecuencia el nombre de Rutenu á toda la Siria, y por esto se llama á la llanura siria «Bajo Rutenu», en contraposición al territorio montañoso de Palestina. Muchas veces las inscripciones designan á Siria y á su población con el nombre de Charu (véase mas abajo). En una de ellas (*pap. Anast.*, III, 1, 10) se dice: «El país de Charu desde Taru (el fuerte fronterizo de Egipto) hasta Aupa (lugar desconocido).» De modo que este nombre parece indicar principalmente

y rios (5). Cada sociedad política tenía su dios local tutelar en forma de divinidad masculina ó femenina, que era generalmente invocada como «señor» (Ba'al) ó como «señora» (Ba'alat y también Astarté).

La infinita variedad de la organización política hacia aun mas activa la vida en Siria: el comercio y el tráfico movíanse de un lugar á otro y de una á otra tribu, y en los mercados de las ciudades se encontraban junto á los habitantes establecidos en el país, los beduinos del desierto, que vendían en ellos los productos de sus rebaños y géneros preciosos, como el oro y el incienso del Yemen, que se habían procurado de lejanas tierras, y compraban en cambio lo necesario para su sustento. La población de la ciudad ejercía una industria productiva, que era la construcción de armas y de artísticos utensilios domésticos, y como los egipcios, poseía el arte de forjar metales y fabricar cristal. Lo que en todos tiempos ha dado mas fama á los sirios han sido los hermosos tapices y las telas que tejen. El clima del país hace que allí no sea suficiente, como en Egipto, el simple delantal de lino, sino que son indispensables telas mas calientes de lana ó de pelo de camello. Los sirios han tenido desde muy antiguo gran habilidad en la confección de dibujos abigarrados pero bellos que, como los de los tapices, han sido después empleados en la decoración de las habitaciones y de los utensilios. Además, aplicábanse como adornos dibujos de plantas, capullos, guirnaldas, rosetas, y mas adelante adornos lineales, como por ejemplo la greca.

Sin embargo, la importancia histórica de Siria estriba en ser este país el punto natural de comunicación entre los dos antiguos centros de civilización, Babilonia y Egipto: allí se cruzaban y confundían las influencias del Este y del Oeste y las tribus sirias—como todas las semíticas poco creadoras pero muy imitativas y muy bien dispuestas—se asimilaron los elementos de cultura y las invenciones que de uno y otro lado les llegaban. Donde mas claramente se nos presenta esta mezcla es en la esfera del arte, en la cual los sirios y los fenicios pusieron muy poco de su propia cuenta, pero supieron enlazar con habilidad suma las ideas extranjeras. En los antiguos tiempos prevalece, especialmente en el Sur, la influencia egipcia, dejándose sentir ésta sobre todo en lo tocante á la religión; así es que á cada paso encontramos, en variedad de transformaciones, símbolos como el disco solar alado, la

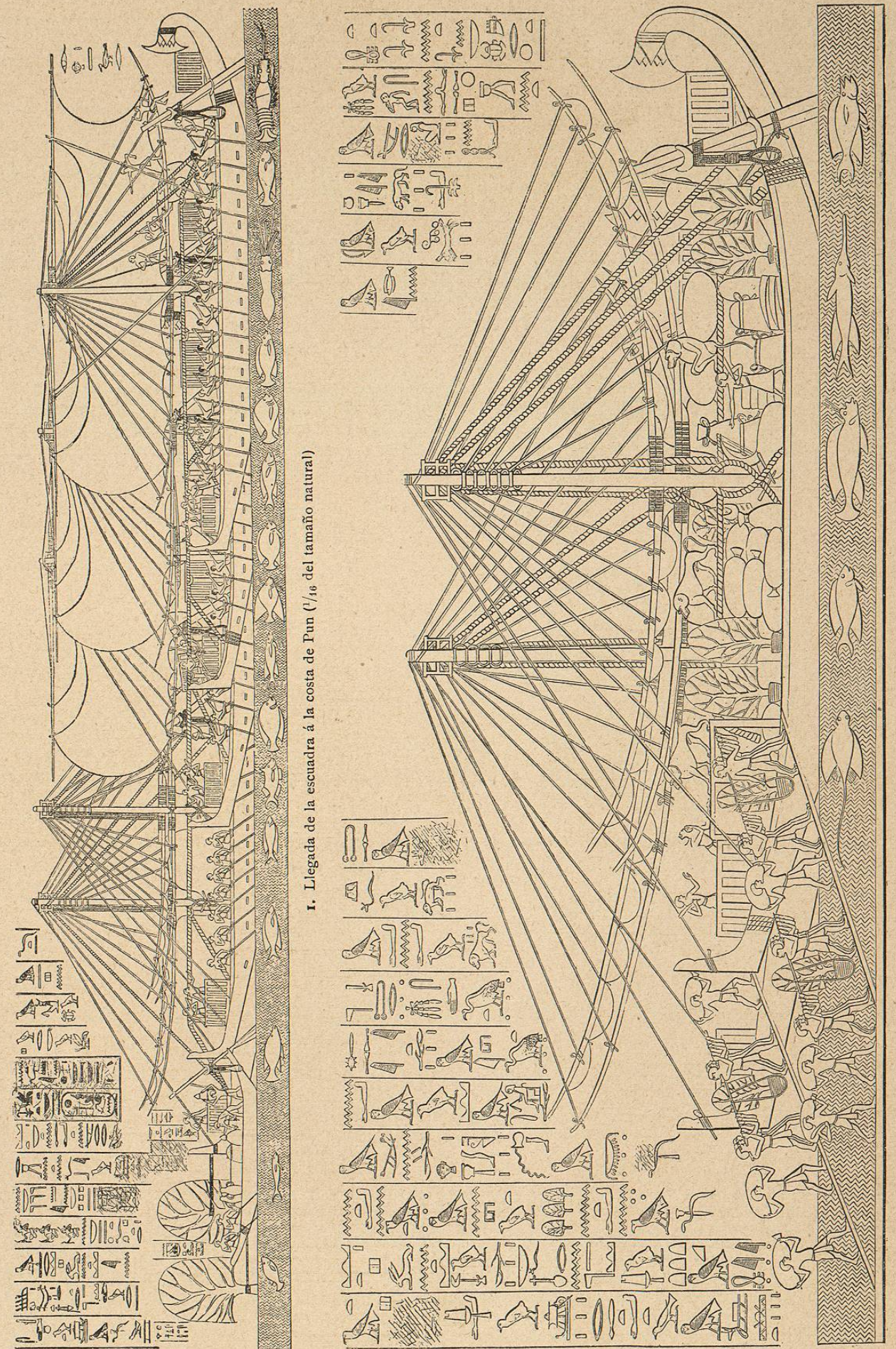
culebra de Ureo, el jeroglífico de la vida ☉ —que en Egipto sirve de amuleto y lo llevan en la mano los dioses y los reyes—el escarabajo, el gavilán de Horo, la esfinge, etc.; los templos son construidos y adornados según el estilo egipcio, y egipcia es también la forma en que se representa á los dioses (6). Al lado de este elemento egipcio, influye también el elemento babilónico procedente del Norte, es decir las figuras aladas y los seres híbridos fantásticos como el grifo, el caballo

el territorio de los vecinos fronterizos de Egipto, siendo por tanto posible que sea justa la identificación de los charus con los choritas del Antiguo Testamento, que se citan como primitivos habitantes del país de Edom. En este caso, el referido nombre, como el de Rutenu, se hizo luego extensivo á toda la Siria.—Acerca del nombre Zahi, véase mas adelante. La falta de datos precisos y de un cuidadoso examen de la nomenclatura geográfica hace sumamente difícil la identificación de los nombres geográficos: los autores de las inscripciones han dado á esto muy poca importancia.

(5) Entre estas tribus debemos contar la de Ja'qob'el, citada por Tutmosis III; respecto de las relaciones de esta raza con la figura de Jacob de la leyenda hebrea, véase mi artículo: «La tribu de Jacob y el origen de las tribus israelitas», inserto en la *Revista de ciencias del Antiguo Testamento*, tomo IV, 1886.

(6) En mi *Historia de la Antigüedad* consigno mas extensos detalles: aquí solo podemos bosquejar brevemente algunos rasgos fundamentales.

Escuadra representada en una pintura mural del templo de Der el bah'eri (en el lado occidental de Tebas) enviada (en el siglo XVII antes de J.C.) por la reina de Egipto Macara-Ha. t. schop al país de Pun (en la Arabia meridional y costa de Somalia)



1. Llegada de la escuadra á la costa de Pun (1/16 del tamaño natural)

2. Carga de los buques (1/6 del tamaño natural)

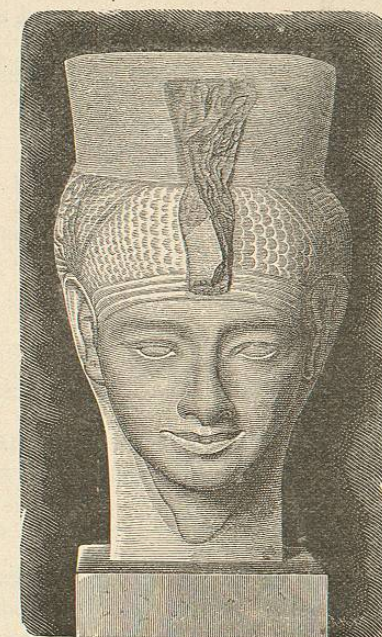
alado ó pegaso, del propio modo que la costumbre de expresar el poder de los dioses poniéndolos encima de algun animal. La mezcla de influencias babilónicas y egipcias se nos presenta de una manera característica en la figura de la diosa de la ciudad cheta Qadesch, que copiada de la Hathor egipcia está colocada encima de los lomos de un leon. Por la influencia de las ideas babilónicas, la esfinge toma en Siria un par de alas y acaba por transformarse en un sér femenino.

Hacen el tráfico entre Siria y Egipto las tribus de beduinos de la península del Sinaí, á quienes los egipcios designan comunmente con el nombre de chasus, pues el de mentin es ya anticuado. La gran via mercantil pasa por la llanura costanera de Palestina, atraviesa á Gaza, Ascalon, Joppe (estas ciudades son mucho mas antiguas que las capitales que los filisteos tenian en este territorio); atraviesa luego el Carmelo, penetra en la fértil llanura del valle de Quischon, donde están las ciudades de Megiddo, Ta'anak y Jible'am; conduce despues ó á las ciudades fenicias, á lo largo de la costa, ó hácia el Este y dando la vuelta al Hermon y al Antilibano, á Damasco, desde donde se dirige á la Siria septentrional ó se encamina por la Siria cavernosa al valle del Orontes y cruzando á Qadesch, Hamat y Chaleb (Alepo) llega al Eufrates en las inmediaciones de la gran ciudad de Karkamisch. Desde allí atraviesa á Charran y Nisibis, entra en el territorio del Tigris, pasa la Asiria y por este territorio ó descendiendo por el rio termina en Babilonia. Así como en los tiempos del imperio asirio y persa los comerciantes sirios concurrieron á todos los mercados del Asia anterior y propagaron por doquiera su lengua, del mismo modo es indudable que en el siglo segundo antes de Jesucristo y aun muy anteriormente traspasaron las fronteras de su patria para llevar y traer géneros. Ya hemos visto hasta qué punto penetraron en Egipto, desde el tiempo de los hyksos, los elementos de poblacion de Siria. Los centros del comercio con las tribus del desierto eran desde muy antiguo Damasco al Sur y Chaleb al Norte, ciudades ambas situadas en la fértil llanura que se extiende al extremo del desierto.

Además del comercio por tierra se desarrolló en la costa un animado tráfico por mar. Los pescadores cananeos que se establecieron en las estribaciones del Líbano conviértense en intrépidos marinos que despreciando las tempestades y las olas lanzan sus embarcaciones de remos hácia tierras lejanas para adquirir los productos de remotos países y abrir nuevos mercados á los suyos. Llámense á sí mismos sidonios y su principal ciudad es Sidón, «la ciudad de los pescadores;» al lado de ésta hay, al Sur, las de Sarepta y Tiro, es decir, Sor, «la roca,» que está situada en un arrecife de peñascos en medio del mar y á la cual, como dice un egipcio de la décimotava dinastía, «el agua es conducida en canoas, siendo mas rica en peces que en arenas.» Siguen luego Akzib, Akko y las ciudades de la costa palestina. Al Norte de Sidon levántanse Berut y Gebal (Byblos), la ciudad de la gran «señora» (Ba'alat) que está enamorada del jóven Adonis, es decir, del «señor,» el cual le es arrebatado por la envidia de los dioses y por quien anualmente viste ella luto. Siguen luego Simyra, Marathos y Arwad (Arados), situada ésta tambien en una isla, en el mar. Entre los egipcios, el país de la costa de los marinos cananeos se llama Kaft y sus habitantes llevan el nombre oscuro por su origen de *fenchu*, de donde nace la denominacion griega de fenicios.

A mediados del segundo milenario antes de Jesucristo, el comercio marítimo de los fenicios habia alcanzado extraordinario desarrollo, como nos lo demuestran los monumentos egipcios: la isla de Chipre (en egipcio Asebi) (1), situada

delante de su territorio y de gran valor por las minas de cobre y por las selvas que contenia, fué ocupada por la raza fenicia, que fundó allí muchas ciudades. Siguiendo la costa meridional del Asia Menor, llegaron los navegantes mercantiles hasta Rodas y hasta el mar Egeo, estableciéndose en todas las islas y en todos los puertos principales del continente y fundando en todas partes factorías, pero con preferencia en las pequeñas islas y arrecifes de fácil defensa situados enfrente de la costa y tambien en el mismo continente. Puede afirmarse que los fenicios se establecieron en las islas de Melos, Thera, Oliaros, Thasos, Creta y Citeres: sus demás colonias son de difícil designacion, pero de todas suertes es indudable que entre los hábiles comerciantes y la poblacion indígena (griegos y asiático-menores) se estableció animado tráfico y que los marinos extranjeros ejercieron gran influencia hasta en el desarrollo de la civilizacion indígena. En las ruinas de las antiguas capitales de las costas del mar Egeo, Tiro, Micenas,



La reina Ha'tshepsut.

Orcomene y aun Troya, encontramos adornos de oro y de plata, piedras de sello, etc., que indudablemente fueron vendidos por comerciantes fenicios, demostrándose claramente que en estos puntos la cultura y el arte indígenas se han desarrollado bajo un impulso oriental. En efecto, los poderosos reinos cuyos soberanos residieron en Tiro, Micenas y Orcomene nacieron bajo la influencia de los Estados civilizados de Oriente.

Es muy posible que los fenicios navegaran ya en el siglo décimosexto antes de Jesucristo mas hácia el Oeste y que se establecieran en Sicilia y Cerdeña, en España y en el Norte de Africa; pero no poseemos ninguna prueba concluyente de ello, pues los egipcios no nos proporcionan desgraciadamente ningun dato geográfico preciso, contentándose con decir que constituían el territorio mercantil de los fenicios las «islas de los pueblos del Norte.» Repetidas veces encontramos expresiones vagas tales como: «Los príncipes de Rutenu (Palestina), todo el país oculto y todos los países de los fenchus,» ó «Kaft (Fenicia), Asebi (Chipre) y las islas del gran mar (2)» están sujetas al rey; «los príncipes de Kaft y las is-

(2) En mi *Historia de la Antigüedad*, tomo I, § 194, nota, he mencionado además «las islas del Tenu» y he pretendido buscar en ellas á los dánaos; pero en esto padecí un error. El nombre debe leerse probablemente Utentiu (como dice Brugsch) y viene citado al lado de los tehenus, es decir, de las tribus libias.

(1) Quizás se lee tambien Asi (Maspero).